

Hoja Dominical

Diócesis de Albacete



facebook.com/diocesisdealbacete
twitter.com/DiocesisAlbact

22 Junio 2014
Corpus Christi
Día de la Caridad

“Hacerse Cuerpo de Cristo”

Juan Molina

Decía San Juan Crisóstomo: “¿Qué es el pan? Cuerpo de Cristo ¿Qué se hacen aquellos que lo reciben? Cuerpo de Cristo. No muchos cuerpos, sino un solo cuerpo”.

Estos días contemplamos a Cristo en la Eucaristía, para ver en ella al modelo de lo que hemos de alcanzar en nuestra vida cristiana. Es como si de nuevo resonara entre nosotros aquellas palabras lapidarias de Pilato: “Ecce Hommo”, ahí está, ahí tenéis el modelo de hombre que todos habéis de llegar a alcanzar. De igual modo

la contemplación de la Eucaristía tiene que llevarnos a exclamar: ¡Esa es mi meta, ser Eucaristía!

M. Gesteira nos recuerda que la Eucaristía no sólo está para consagrar los dones, sino también a la comunidad y a las personas que la constituyen. De este modo, el Espíritu no sólo transforma el pan y el vino en el Cuerpo y la Sangre del Señor, también ha de transformar y santificar nuestras vidas, haciendo de cada uno de nosotros hombres y mujeres de comunión. Así lo afirmaba Pablo en 1 Corintios 12, 27: “vosotros sois cuerpo de Cristo”.

En este domingo del Corpus Christi, como cada año, Jesús hecho Eucaristía visitará nuestras calles, podremos verle sobre las

preciosas alfombras de serrín de Elche de la Sierra, descansará en los altares que preparamos en nuestras calles y plazas ofreciéndole lo mejor de nosotros mismos. Este paso de Jesús, es el resumen de todas las veces que pasa a lo largo del año por nuestras calles trasfigurado en el pobre, en el parado, en el inmigrante y en tantos rostros que son custodias que guardan la presencia de Cristo.

La Eucaristía trasciende al momento celebrativo de nuestros templos, es el culto que se desborda invitándonos a reconocer ese mismo Cuerpo de Cristo en los pobres, en la vida, en cada acontecimiento.

Y como modelo de humanidad transformada en Eucaristía: María, ella supo hacerse ofrenda humilde y buena como un trozo de pan. Espiga amarilla, triturada en el molino del Espíritu y amasada en el horno del Amor de Dios.

Actualidad

Corpus Christi, el amanecer más bello en varias localidades de la Diócesis

Pág. 2

Mons. Ciriaco Benavente

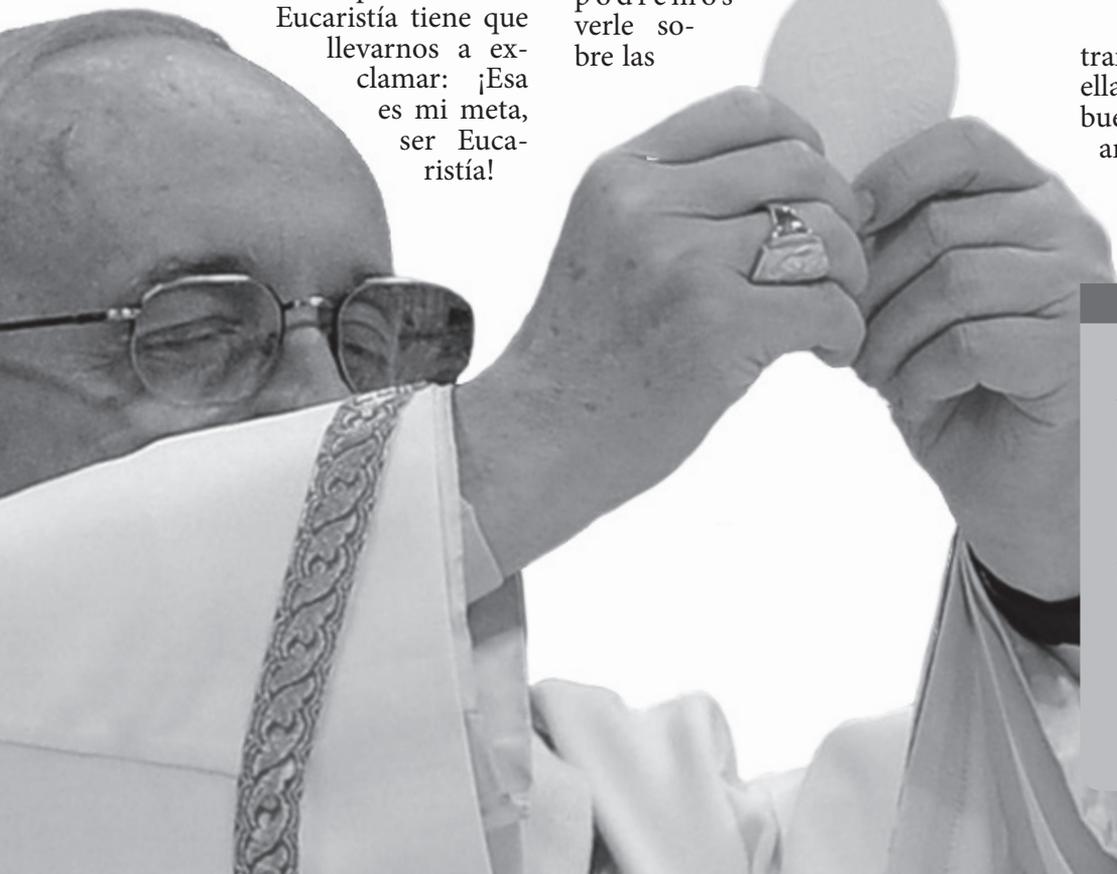
Alimento diverso a todo hombre

Pág. 3

Mensaje

“Construyamos espacios de esperanza”

Pág. 4



CÁRITAS

Eucaristía fin de curso

► El jueves 26 de junio a las 18 h. se celebrará la Eucaristía fin de curso de Cáritas en la parroquia del Espíritu Santo. Es una ocasión para ofrecer a Dios el trabajo realizado durante el curso, para dar gracias a Dios que nos elige diariamente para ejercer la caridad con los más desfavorecidos y para sentirnos hermanos en el Señor. Estamos todos invitados a participar, especialmente los miembros de los grupos de Cáritas.

CÁRITAS JÓVEN

Convivencia

► El viernes 27 de junio habrá una jornada de convivencia para todos los jóvenes que tienen relación con Cáritas en la diócesis (Albacete, La Roda, Tobarra, Hellín y la parroquia de las Angustias -Ab-) El encuentro comenzará a las 10:30 h. en Cáritas Diocesana y durante el día los jóvenes realizarán distintos talleres, terminará con una oración.

CAPILLA ADORACIÓN PERMANENTE

Misa en rito

Hispano-Mozárabe

► La Capilla de la Adoración Eucarística Permanente (c/ Octavio Cuartero, 5) termina el curso el viernes 27 de junio a las 20:30 h. con una celebración Eucarística en el rito Hispano-Mozárabe y en la que participa la Coral de la Asociación Española contra el Cáncer.

ACTUALIDAD

Corpus Christi, el amanecer más bello en varias localidades de la Diócesis

Este domingo, 22 de junio de 2014, celebramos la Solemnidad del Santísimo Cuerpo y Sangre de Cristo, más conocida como la festividad del Corpus Christi. Día de la Caridad, en el que las colectas de las parroquias van destinadas a Cáritas. Es una fiesta muy arraigada en el pueblo cristiano y vivida con bellísimas tradiciones y expresiones de fe, de manera especial en varios municipios de la Diócesis de Albacete, que han hecho de esta fiesta un día grande en sus localidades, como Elche de la Sierra y Hellín, con la elaboración de las famosas alfombras de serrín que engalanan las calles por donde discurrirá la Custodia bajo palio en procesión, y de flores y hojas, como es el caso de Bogarra.

En todas las poblaciones de la diócesis, por donde pasa la procesión con la Custodia, acompañada de los niños de la Primera Comunión, son montados pequeños altares y las fachadas de muchas casas son adornadas con preciosas colchas y mantos, como manifestaciones de devoción y agradecimiento al don de la Eucaristía, sacramento del Amor, centro y culmen de la vida cristiana, en esta fiesta en la que esencialmente celebramos y proclamamos la presencia real de Jesucristo en la Eucaristía, el Alimento para la Vida y Vida para el mundo.

En Elche de la Sierra, la fiesta del Corpus Christi está Declarada de Interés Turístico Nacional, y este año de 2014 se cumple el 50 aniversario de sus tradicionales Alfombras de Serrín, que vestirán de color veintisiete tramos de calles y



tres plazas por donde discurrirá la procesión. En Hellín, esta fiesta está declarada de Interés Turístico Regional.

Tanto en Elche de la Sierra, como en Hellín, Bogarra y en otras localidades como Ayna, esta tradición es vivida con la alegría de la participación de todos los vecinos, especialmente desde las 12 de la noche de la madrugada del sábado al domingo del Corpus Christi. Una participación sin la que no sería posible la confección de estas alfombras con distintos motivos artísticos y religiosos que aluden al día del Corpus y que traen el amanecer más bello para estas poblaciones, sobre todo en Bogarra, con la fragancia y vistosidad de los pétalos y las hojas.

Aunque al cabo de unas horas estas expresiones artísticas quedan desdibujadas por el paso de la procesión, no importa: habrán cumplido con creces su finalidad.

EVANGELIO DEL DÍA

En aquel tiempo, dijo Jesús a los judíos: Yo soy el pan vivo que ha bajado del cielo: el que come de este pan vivirá para siempre. Y el pan que yo daré es mi carne para la vida del mundo.

Disputaban entonces los judíos entre sí: ¿Cómo puede éste darnos a comer su carne? Entonces Jesús les dijo: Os aseguro que si no coméis la carne del Hijo del Hombre y no bebéis su sangre no tenéis vida en vosotros. El que come mi carne y bebe mi sangre tiene vida eterna, y yo lo resucitaré en el último día.

Mi carne es verdadera comida y mi sangre es verdadera bebida. El que come mi carne y bebe mi sangre habita en mí y yo en él.

El Padre que vive me ha enviado y yo vivo por el Padre; del mismo modo, el que me come vivirá por mí.

Este es el pan que ha bajado del cielo; no como el de vuestros padres, que lo comieron y murieron: el que come este pan vivirá para siempre.

Jn. 6, 51-59

es noticia...



Los Consejos de Pastoral de las parroquias la ciudad mantuvieron un Encuentro donde trabajaron posibles actividades comunes para la nueva evangelización.



Alimento diverso a todo hombre

✠ **Ciriaco Benavente**
Obispo de Albacete

«*Recuerda todo el camino que el Señor, tu Dios, te ha hecho recorrer estos cuarenta años por el desierto*», escucharemos en la primera lectura, tomada del libro del Deuteronomio. Es una llamada de atención al Pueblo de Israel, que, pasada la travesía del desierto y establecido ya en Palestina, vive una situación de bonanza económica. Es una advertencia fuerte a mantener viva la alianza con Dios ahora que el bienestar puede hacer olvidarla. El materialismo arrastra fácilmente al olvido de Dios y a la indiferencia religiosa.

“*Recuerda*”: El recuerdo introduce nuevamente al fiel en la vivencia de la salvación, actualizando en el hoy los acontecimientos del pasado e implorando su actualización en el presente con la esperanza de la liberación plena.

La palabra *memorial*, tan significativa en el Antiguo Testamento, adquiere una fuerza singular en el Nuevo, especialmente en la Eucaristía. Las tres dimensiones del tiempo —pasado, presente y futuro— son convocadas en la unidad del memorial eucarístico. La Eucaristía es recuerdo de la muerte y resurrección de Cristo, es certeza de su continua presencia como alimento del pueblo peregrino y es, por eso, anticipo del futuro que se espera.

En la fiesta del Corpus, como en toda Eucaristía, Cristo ofrece un alimento diverso a todo hombre, sobre todo al de nuestra civilización occidental, amezado de muerte por el puro consumismo, por los nuevos ídolos de la tecnología y por un desarrollo unidimensional que ciega y nos hace olvidar nuestra condición de creaturas y el dolor de los otros.

En la homilía sobre el Eucaristía, que Juan sitúa en la sinagoga de Cafarnaún, Jesús hace la revelación del don del Pan de Vida y de su acogida en la fe: Un anuncio que sonó tan duro a sus oyentes que hasta puso en crisis a sus discípulos —“*también vosotros queréis marcharos?*”—. Un anuncio que la Iglesia primitiva acogió y proclamó con alegría en la fe y en la liturgia. Entre Cristo y el creyente se establece una especie de inmanencia recíproca, que el evangelista Juan expresó con el término “*permanecer*”: “*El que come mi carne y bebe mi sangre permanece en mí y yo en Él*”.

No es una presencia mágica, sino dialógica: a su permanecer en nosotros debe corresponder nuestra permanencia en Él por la fe.

A San Agustín, siglos más tarde, hablando de la Eucaristía se le encandilaban el alma y la palabra y exclamaba: “*¡Oh misterio de unidad, oh vínculo de caridad!*”. ¡Comunión con Cristo que hace la comunión entre todos los que participan del Cuerpo y la Sangre de Cristo! San Pablo ya lo había intuido y expresado

escribiendo a la comunidad de Corinto, rota en grupúsculos sectarios: “*Porque el pan es uno, nosotros, siendo muchos, formamos un solo cuerpo, pues todos comemos del mismo pan*”.

“*Nuestra comunión con Cristo es tan profunda y verdadera que ha de producir la comunión con los hermanos: Si la primera no fuera real, tampoco lo sería la segunda*” (San Cipriano). Si esto es así, es indispensable verificar la autenticidad de nuestra Eucaristía sobre la base del amor concreto que genera en la comunidad eclesial; de lo contrario se queda en rito vacío. En la misma carta a los Corintios, San Pablo denuncia y condena las escandalosas desigualdades sociales que humillaban a la Iglesia, Cuerpo de Cristo. Se trata de una exigencia siempre proclamada en la fe de la Iglesia, desde sus inicios.

En el Jueves Santo celebrábamos la institución de la Eucaristía y, a la vez, el Día del Amor Fraternal. El día del Corpus, a la vez que proclamamos públicamente nuestra fe y adoramos la presencia de Cristo en el sacramento, celebramos el Día de la Caridad.

Caritas nos recuerda que “*el acceso a los recursos público se han reducido, que las rentas han caído a niveles del año 2000, que España es uno de los países con más desigualdades dentro de la Unión Europea, que, a pesar de que el clima mejora, el desempleo sigue todavía en unos niveles muy altos, que la pobreza por ser crónica es cada vez más intensa*”. Y los obispos de la C.E. de Pastoral Social nos advierten que “*la caridad comienza por abrir los ojos a la realidad, pero la realidad puede ser mirada y valorada de diferentes maneras. Podemos verla desde el beneficio de las grandes empresas, desde el fluir de los préstamos bancarios, desde los intereses del mercado, desde la reducción del déficit y los resultados macroeconómicos... o podemos leer la realidad desde el número de parados, desde los desechados por el sistema, desde las rentas mínimas y desde los recortes*”. Hoy, día del Corpus se nos pide leer la realidad con los ojos de Dios, desde el lado de los pobres. No negamos que se haya iniciado una cierta recuperación, pero hay que mirar la realidad desde los “*asfixiados por la crisis*”.

Es una obligación de los poderes públicos no dejar de poner la vista sobre los que más sufren. Pero es responsabilidad también de toda la sociedad. La fiesta del Corpus nos llama a todos a ser instrumentos de liberación, a construir espacios que sean germen de un futuro mejor. Todos podemos y debemos cambiar nuestros hábitos de consumo, pensar en términos de comunidad y de bien común, apostar por los más débiles, priorizar la vida de todos sobre la apropiación indebida de los bienes por parte de algunos.

+ *Ciriaco Benavente*



Miremos la realidad desde los pobres

«He visto la opresión de mi pueblo» (Ex 3,7), dice Dios. La caridad comienza por abrir los ojos a la realidad, pero la realidad se puede mirar y valorar de diferentes maneras. Podemos ver la realidad desde el beneficio de las grandes empresas, desde el fluir de los préstamos bancarios, desde los intereses del mercado, desde la reducción del déficit y los resultados macroeconómicos o podemos leer la realidad desde el número de los parados, desde los desechados por el sistema, desde las rentas mínimas, desde los índices de pobreza, desde los recortes de los derechos sociales.

Nosotros queremos ver la realidad con los ojos de Dios, desde el lado de los pobres, como nos pide también el Papa Francisco. Una mirada así, desde la realidad y los derechos de los pobres, nos permite señalar algunos indicadores verdaderamente preocupantes:

Tras más de seis años de crisis, las personas que no padecen ningún tipo de exclusión social se han convertido en una estricta minoría.

La fractura social entre aquellos que se encuentran en la franja de integración y los que se encuentran en situación de exclusión se amplía, llegando un sector de la población a una situación insostenible.

Entre ambos grupos, unas clases medias que decrecen y transitan, en buena parte, hacia espacios de exclusión.

Los datos más recientes de algunos estudios sociales y la experiencia de nuestras Cáritas, nos hacen sentir una gran preocupación por el aumento progresivo de la desigualdad, por

“Construyamos espacios de esperanza”

Los obispos de la Comisión Episcopal de Pastoral Social invitan a todos los cristianos, y de manera especial a cuantos trabajan en la acción caritativa y social, a abrir los ojos al sufrimiento de nuestros hermanos más pobres, a escuchar el clamor de los pueblos que padecen hambre y a construir juntos espacios de esperanza.

la reducción de los servicios sociales, por las dificultades para acceder a la vivienda, por la bajada en el nivel medio de la renta, por el índice creciente de la pobreza infantil.

Escuchemos el clamor de los pueblos

(...) Hoy hemos de escuchar «el clamor de pueblos enteros, de los pueblos más pobres de la tierra» (EG n. 190) que no solo tienen derecho a la comida o a un decoroso sustento, sino también a otros bienes que les permitan vivir con dignidad, lo que implica educación, acceso al cuidado de la salud, acceso al trabajo y a otros medios de desarrollo. (...)

Generemos espacios de esperanza

Ante el sufrimiento de los pobres y el clamor de los pueblos, no podemos quedar inactivos ni sumidos en la indiferencia y el desaliento. Las palabras de Jesús: “Esto es mi cuerpo, que se entrega por vosotros; haced esto en memoria mía” (Lc, 19) son una invitación a hacernos don, alimento, esperanza para los pobres. Así nos lo recuerda el Papa Francisco: «Cada cristiano y cada comunidad están llamados a ser instrumentos de Dios para la liberación y promoción de los pobres, de manera que puedan integrarse plenamente en la sociedad: esto supone que seamos dóciles y atentos para escuchar el clamor del pobre y socorrerlo» (EG n.187)

Ser instrumentos de liberación y promoción de los pobres, significa hoy —según nos dice Cáritas en su Campaña— construir espacios que sean germen de un futuro distinto y generen esperanza. Y generamos espacios de esperanza en medio de una sociedad asfixiada por la crisis:

- Cuando respondemos con gestos sencillos y cotidianos de solidaridad ante las necesidades de los

hermanos y cambiamos nuestros hábitos alimentarios evitando el desperdicio de alimentos.

- Cuando reconocemos la función social de la propiedad, el destino universal de los bienes y defendemos los derechos de los más pobres aún a costa de renunciar los más favorecidos a algunos de sus derechos.
- Cuando creamos una nueva mentalidad que nos lleva a pensar en términos de comunidad y a dar prioridad a la vida de todos sobre la apropiación indebida de los bienes por parte de algunos.
- Cuando contribuimos a una economía al servicio del ser humano, no del dinero y el mercado, y rechazamos y denunciemos la economía de la exclusión y del descarte que mata.
- Cuando apostamos por los más débiles, promovemos el desarrollo integral de los pobres y cooperamos para resolver las causas estructurales de la pobreza.

Con esta campaña Cáritas quiere ayudarnos a tomar conciencia del gran papel que jugamos cada persona, cada familia, cada comunidad, en este momento de la historia. Es una invitación a construir espacios de vida, de novedad, de justicia, de fraternidad, para restaurar los derechos de todas aquellas personas que viven en situación de pobreza y vulnerabilidad.

Por eso, con palabras de Francisco nos dicen: «no os dejéis robar la esperanza». Desde el misterio de la Eucaristía, vida entregada para la vida del mundo, os animamos aquí y ahora, en este momento de nuestra historia, a mirar la realidad desde los pobres, a escuchar su clamor y a generar cada día pequeños espacios de esperanza.